

PODER ECONÓMICO, RELIGIÓN Y POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA

CATEGORÍAS DIRIGENTES ESTABLECIDAS, EMERGENTES Y RECONVERTIDAS

Luis Miguel Donatello

INTRODUCCIÓN

“A dos semanas para la primera vuelta presidencial todo el mundo político tomó partido. Los últimos en buscar tolda fueron las iglesias cristianas, que pululan en garajes de cualquier barrio de Colombia. La mayoría de los liderazgos de estas iglesias se fueron a la campaña de Iván Duque, el candidato del expresidente Uribe y que representa la extrema derecha. Otras pocas, pero una muy importante, están en la campaña del exvicepresidente Germán Vargas Lleras, quien en el espectro ideológico se encontraría en el centro-derecha.

Así las cosas, la campaña de Duque suma lo que se podría considerar el fanatismo religioso. Son tres sus máximos representantes. Por un lado, el ex procurador general de la nación Alejandro Ordóñez, quien es católico y cercano a la congregación de Orden de la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X y al Opus Dei. Y forma parte de una secta radical

dentro del catolicismo que se denomina Orden de la Legitimidad Proscrita, la cual es una congregación secreta que utiliza la política para expandir el dogma más radical y de derecha dentro del mundo católico. A Ordóñez se le recuerda por quemar libros que iban en contra del dogma religioso, por oponerse a los derechos de las minorías sexuales y de las mujeres.

También a Duque lo apoya un partido que agrupa una serie de pastores ultraconservadores que se llama Justa Libres, agrupa a cerca del 70 % de las iglesias cristianas de Colombia y alcanzó más de 400 000 votos en las pasadas elecciones al Congreso de la República. Se oponen al aborto, los derechos de las minorías sexuales solo aceptan las familias donde estén hombre y mujer, no reconocen ningún otro tipo de familia, y la protección de Israel como nación. Dicen que en el territorio de Israel solo puede estar este Estado y no podrá darse vida a ningún otro Estado –es decir, Palestina debe ser eliminado–.

También la pasada semana llegó el partido Mira, que representa otro sector cristiano importante, quienes lograron casi 500 000 votos en las pasadas elecciones. Este partido es mucho más progresista, fue uno de los pocos partidos cristianos que respaldó el proceso de paz. Ha sido uno de los más críticos en temas de corrupción y en general es un partido juicioso. Pero al final terminó en la militancia religiosa”.

Ariel Ávila, El País, 15 de mayo del 2018.

Iván Duque Márquez fue presidente de Colombia entre 2018 y 2022. Además de provenir de un linaje político de larga data en Colombia y, por ende, de una familia tradicional; se desempeñó como consultor internacional en organismos de crédito, lo cual lo situó en un lugar estratégico para la toma de decisiones. Al mismo tiempo, puede considerarse un representante del poder económico en dicho país. En ese sentido, el fragmento anterior ilustra un fenómeno que vale la pena estudiar y que se liga con buena parte de las preocupaciones expresadas

en este libro: ¿cómo caracterizar a las coaliciones político-empresariales que arribaron al poder en la región durante el pasado lustro? A esto debe agregársele otro factor: ¿qué rol ocupa el elemento religioso en dichos procesos?

Al considerar lo precedente, el objeto central de este texto es poner en diálogo tres dimensiones: el poder económico, la vida política y las representaciones y prácticas religiosas. En ese sentido, y al retomar el clásico planteamiento de Pierre Bourdieu sobre las clases sociales que las élites económicas, no pueden considerarse como un objeto dado (Bourdieu, 2000, pp. 101-129). Al respecto, se puede sumar también un argumento pionero de las últimas generaciones de estudios sobre la estructuración de grupos sociales “por arriba” en el contexto latinoamericano y argentino: existe toda una sociología en las alturas que plantea sobre todo expresiones de deseo en lugar de realidades complejas (Heredia, 2005). Por el contrario, resulta importante estudiar los mecanismos de producción de grupos privilegiados –parafraseando a Weber– de jerarquías y de desigualdades.

Al respecto, vale la pena retomar otro argumento que ha puesto a dialogar los trabajos de Pierre Bourdieu con la sociología económica norteamericana: el enraizamiento social de las actividades económicas (Bourdieu, 2001). Al partir del mismo, los grupos que se erigen en hegemónicos en el terreno económico pueden comprenderse sociológicamente con los mecanismos que se encuentran en otros espacios de la vida social. Para Bourdieu, las grandes escuelas francesas ocupaban un lugar central, pero para autores como Granovetter o Davison y Pyle, en EE. UU., dicho rol lo tienen las redes socioreligiosas (Granovetter, 1973; Davison y Pyle, 2001).

Estos argumentos conducen a interrogarnos por analogía sobre la existencia de mecanismos similares en América Latina. A ello se le suma el problema de la representación política, la constitución de un interés propio y la acción colectiva por arriba de estos sectores. Dichos tópicos tuvieron una importancia significativa en los estudios sobre las transiciones democráticas y el funcionamiento político de los países de la región a finales del siglo XX (Schmitter, Streek y

Lembrusch, 1992). En el contexto actual, son centrales los trabajos que diferentes personas colegas realizaron en Brasil con el fin de determinar cómo la interacción entre élites políticas y económicas no podía omitirse a la hora de comprender las diferentes coaliciones de intereses (Costa, Costa y Nunes, 2014; Diniz y Boschi, 2007).

Una manera de coordinar la acción “por arriba” es a través de las cámaras patronales organizadas frente a los sindicatos obreros. En ese sentido, la experiencia del paritarismo –con epicentro en Francia– ha sido una alternativa con bastante persistencia a lo largo del siglo XX (Machu y Viet, 2021). En Argentina desde los años treinta hasta la actualidad, hubo diferentes momentos donde los sectores dominantes se organizaron de acuerdo con el mecanismo señalado (2017). Otra posibilidad, es el lobby; así como la forma más perfeccionada de dicha estrategia: el *loobying system* norteamericano (Scott, 2014). Esta experiencia cuenta con límites normativos en América Latina; no obstante, la experiencia brasileña posterior a la reforma constitucional de 1985 habilitó formas de actuar en ese sentido (Diniz y Boschi, 2000). También existen intentos de coordinación a partir de redes político-empresariales organizadas en torno a *think tanks* o institutos liberales. Desde los años setenta, dichas organizaciones fueron la correa de transmisión del neoliberalismo en toda América Latina (Fisher y Plehwe, 2013). Además, y sin agotar las posibilidades, no debemos mencionar los partidos o las fuerzas electorales. Desde aquellas experiencias que se asumen tanto como portavoces de diferentes sectores político-empresariales, hasta las encabezadas por referentes de ese mundo. Y, en esta posibilidad también debe incluirse a aquello que caracterizó y exportó el Partido Popular español: ser una derecha “sin complejos”. Casos como la Unión de Centro Democrático-UCD y Propuesta Republicana-PRO en Argentina, Coalición para el Cambio en Chile y, recientemente, Alianza por Brasil y Centro Democrático en Colombia pueden considerarse diferentes variantes al respecto.

Al retomar esta problemática, se puede plantear una hipótesis: la actividad política es central a la hora de producir jerarquías, construir identidades comunes y organizar a los colectivos que se

erigen en expresiones públicas del poder económico. En ese sentido, en lugar de élites económicas o empresariales –para tomar la distinción realizada por Costa (2014)–, se empleará el término clásico construido por Raymond Aron (1965): categorías dirigentes, para comprender las competencias entre grupos de poder en las sociedades industriales a mediados del siglo XX. Aún a riesgo de parecer anticuado, la pertinencia de tal término es central para comprender la interacción entre las dimensiones política y económica. Y, al considerar las características que asumen los partidos y fuerzas políticas que intentan darles coordinación y unidad a los mencionados sectores sociales, vale la pena preguntarse por el rol que ocupa el factor religioso en dichas construcciones.

CATEGORÍAS DIRIGENTES, POLÍTICA Y FACTOR RELIGIOSO

En contextos como el norteamericano o en los países europeos –por hacer referencia solo a realidades occidentales–, el vínculo entre las diferentes categorías dirigentes, socialización confesional y política ha sido y es objeto de interrogantes de diversa índole (Demerath III, 1972). En Estados Unidos, a partir del peso de la dimensión comunitaria tanto en las políticas locales como en la conformación de grupos de interés para promover tal o cual legislación (Allen-Smith, 2008). En el terreno europeo incluso se llegan a configurar fuerzas electorales desde las democracias cristianas opuestas a los partidos comunistas y socialistas, hasta nuevas derechas caracterizadas por su sincretismo (Michel, 2017).

En América Latina, se puede observar que en las transiciones democráticas ya se manifestaba el carácter confesional de las fuerzas que pugnaban por representar y, al mismo tiempo, constituir categorías dirigentes. Si bien esto puede leerse como un rasgo común a las derechas continentales del siglo XX, la novedad a finales del siglo XX y a principios del XXI, está dada por transformaciones también en dicho espectro. Debido a las dificultades para cuantificarlas continentalmente, es necesario remitirse a estudios de caso nacionales y a abordajes cualitativos. En ese sentido, si se cuenta trabajos sociológicos recientes sobre clases altas y

élites económicas, se pueden procesos de socialización religiosa comunes a las distintas categorías dirigentes. Trabajos como los de María Angélica Thumala Olave para Chile, Aurelie La Torre para Perú, Victoria Gesaghi para Argentina (Thumala, 2011; La Torre, 2008; Gesaghi, 2016; Donatello, 2010).

Lo anterior permite formular otra hipótesis: las transformaciones socioreligiosas en el seno de las categorías dirigentes se expresan políticamente y son, a la vez, fomentadas por fuerzas que en los últimos años han renovado el mapa político de las derechas.

Con el fin de ilustrar estas hipótesis se propone hacer una pausa en las diferentes afinidades electivas, recuperando otro término clásico de Weber sumamente útil para comprender estas relaciones que se manifiestan en distintos casos nacionales. Vale la pena insistir, en ese sentido, que el término de referencia puede identificarse con fenómenos que se refuerzan mutuamente y no con un nexo causal (Weber, 1920, p. 33; Löwy, 1997, pp. 9-17). Esta aclaración es particularmente significativa en función del argumento más general: las categorías dirigentes son moldeadas y al mismo tiempo se expresan en la política y la religión.

ALGUNAS AFINIDADES ELECTIVAS ENTRE CATEGORÍAS DIRIGENTES, POLÍTICA Y RELIGIÓN

Un primer tipo de afinidad electiva que se puede plantear es la que se viene dando entre el poder económico, el mundo católico y las corrientes neoliberales y neoconservadoras. Un tipo histórico que expresa dicho vínculo se manifiesta en Chile. De acuerdo con los trabajos de Stéphane Boisard y Verónica Valdivia, desde los años sesenta se han producido transformaciones en las nuevas derechas chilenas (Boisard, 2015; Valdivia, 2006). Con epicentro en la Universidad Católica de Chile, a partir de las respuestas a la movilización de 1967¹ y el surgimiento de agrupaciones como el movimiento

1 La revuelta estudiantil de 1967 se erigió como un movimiento estudiantil en el cual se organizaban demandas de ampliación de la matrícula universitaria, la autonomía frente al poder política y el cogobierno (Cancino, 2012).

estudiante gremial,² de las redes de economistas formados en Chicago y de los puentes culturales con el neoconservadurismo norteamericano; esta experiencia se consolidó con la Unión Democrática Independiente.³

Se puede ver cómo esta afinidad se refuerza, teniendo en cuenta los mencionados trabajos de María Angélica Thumala Olave (2007 y 2011) hace más de una década: ella expone cómo un gran porcentaje de los CEO y ejecutivos de las principales empresas chilenas se autopercibe como católico. Y, en ese seno, existen espacios de socialización y activismo religioso como Legionarios de Cristo en los cuales se vigoriza la identificación. Asimismo, es importante destacar que, parafraseando a Wilfredo Pareto, se puede encontrar en esta categoría “residuos” de otras clases y grupos, así como un conjunto de “establecidos” en las altas esferas chilenas.

En términos teológicos, esta construcción posee un correlato con una teología de la riqueza y la prosperidad cuyo exponente intelectual es Michael Novak. Embajador ante el Vaticano por el gobierno de Reagan y próximo a Juan Pablo II, Novak recuperó fundamentos teológicos cristianos que fueron asociados a la reforma protestante, en clave católica romana. Fundamentalmente, el vínculo entre trabajo, vocación y generación de riqueza. Lejos de ser algo innovador, dicha formulación retoma las bases filosóficas planteadas por Von Hayek y la escuela austriaca dentro del pensamiento neoliberal u ordoliberalismo (Novak, 1992). Como parte de este constructo, un lugar central lo ocupa el principio de subsidiariedad, el cual consiste en reconocer al Estado un lugar como garante de riqueza y propiedad privada. Sin embargo, al mismo tiempo, su función recaudatoria debe tener

2 Las movilizaciones estudiantiles chilenas de 1967 también significaron el surgimiento de un movimiento contrarrevolucionario donde se confluían diferentes corrientes de derecha (Zárate, 2011).

3 La UDI surgió a principios de los años ochenta como un partido de derecha que se proponía aglutinar dicho espectro con miras a una transición lenta hacia la democracia (Alcántara Sáez, 2003).

contrapartida la devolución en forma de subsidios para que las comunidades y las familias administren los bienes y servicios en función de sus valores.

Más allá del caso chileno, este constructo ha sido desde los años ochenta una de las fuentes para justificar las distintas experiencias neoliberales en la región. Se puede mencionar, al respecto, la vertiente peronista bajo el formato de Carlos Menem en Argentina que también tuvo dichas bases (Ramírez, 2013).

Un segundo tipo de afinidad electiva es el que expresa el camino neoevangélico. Si bien incluir a estos colectivos dentro de las categorías dirigentes es discutible por su raíz marcadamente ligada a los sectores subalternos, también puede verse el intento de construir “por arriba” y el refuerzo mutuo entre los grupos emergentes en diferentes terrenos y el factor socioreligioso. En ese sentido, el caso de Brasil fue pionero en la existencia de fuerzas confesionales cristianas, pues en los años cincuenta había bancas evangélicas en el congreso, lo cual se explica por el federalismo y la particular composición electoral de dicho país que habilita a una gran heterogeneidad de fuerzas en disputa en el congreso. En ese sentido, con la crisis del PT se dio una oportunidad política para los sectores que pugnaban por resorte de poder económico y social. En este marco, la relación de Jair Bolsonaro con dichos sectores puede considerarse como el epifenómeno de corrientes más profundas. Si se llega a una descripción a partir de indagaciones fragmentarias se puede hipotetizar una genealogía. Durante la segunda mitad del siglo XX se empieza a construir en Brasil una élite religiosa, que accede a la política a través del parlamento (Gerardi y Espinoza, 2018). En paralelo, este grupo encumbrado se vuelca a los negocios. Sea por la vía de las industrias culturales religiosas, o por el desarrollo de cadenas de consumo masivo: los años noventa del siglo XX fueron un momento de expansión en ese sentido (Silveira Campos, 1999). En otras palabras, se erige también como élite empresarial diferenciada de las tradicionales establecidas en torno a la Cámara. Y, finalmente, este proceso se ve coronado recientemente con la llegada al Poder Ejecutivo (Oualalou, 2019); es decir, se trata de una categoría dirigente que surge.

En términos teológicos, estas corrientes evangélicas combinan la oposición a libertades ligadas a la autonomía del sujeto, con neoliberalismo económico y espíritu emprendedor. La llave interpretativa de este vínculo tal vez pueda encontrarse en otra forma de teología de la prosperidad, diferente a la expresada en el mundo católico. Desde el mundo neoevangélico, esta configuración adquirió un impulso que llegó a sectores masivos y, fundamentalmente, a poblaciones en situación de vulnerabilidad (Gabatz, 2013). De este modo, sin que exista un fundamento determinante, se plantea la existencia de un vínculo en torno a una construcción que “ganando terreno” progresivamente. Esta involucra una conducta ascética –en lo relativo a la vida sexual o a los consumos problemáticos de drogas y alcohol–; posibilidades de mejorías –a veces leves– en las condiciones materiales de vida; y rechazo a las regulaciones estatales de las relaciones laborales de acuerdo con las modalidades de autoempleo y emprendedurismo. Lo anterior se liga, al mismo tiempo, con fuerzas que hoy protagonizan el terreno de las derechas en el subcontinente. Las experiencias de Centro Democrático en Colombia con las presidencias de Uribe y Duque, también se caracterizaron por esta articulación (Kourliandsky, 2019).

Finalmente, en el terreno de las afinidades electivas entre categorías dirigentes, en este caso creencias, y política, se tiene un tercer tipo que va “ganando terreno” en los últimos años. Puede hipotetizarse que dicho vínculo surgió en el terreno de los grupos positivamente privilegiados en distintos momentos del siglo XX, pero viene arraigándose en las últimas tres décadas en el mundo empresarial. A partir de las transformaciones en el mundo del trabajo, y la reformulación de las técnicas de management se comienza a plantear una apropiación de técnicas e ideas que por tradición se asociaron cambio espiritual interior con cambio del mundo exterior. Es decir, aquello que en las ciencias sociales de la religión se conoce como New Age o Nueva Era. En la medida que en países, como Chile o Argentina, las fuerzas de poder con líderes empresariales a la cabeza y con dirigentes provenientes del mundo de los negocios han accedido al poder, esta afinidad se ha reforzado en diversos terrenos de la acción pública (Semán y Viotti, 2015).

Tal vez el caso histórico que sintetiza este camino es el de Propuesta Republicana-PRO y la gestión de la Coalición Cambiemos en Argentina entre el 2015 y el 2019. Como han demostrado especialistas en el tema, una de las fuentes de cuadros de dicha experiencia política provenía del mundo empresarial. Sin que necesariamente sea acertada en términos científicos, la caracterización de esta como “Ceocracia”, dado que otros gobiernos democráticos en Argentina también habían incorporado CEO a sus gabinetes, el término expresa una de las vetas del gobierno encabezado por Mauricio Macri. Y, como afirmaba antes, en él pueden verse cómo existe una reconversión de líderes empresariales en referentes políticos con valores y prácticas propias de este mundo de la Nueva Era instalado previamente en el terreno económico. O, para ser más precisos, el nexo entre “espiritualidades intramundanas” y actividad económica (Velisone, Galán y Donatello, 2019).

Este constructo se caracteriza por lo que Nicolás Viotti y Pablo Semán (Op. cit.) denominaron: “El paraíso está dentro de nosotros”. Esta corresponde a una propuesta donde la trascendencia se encuentra en el plano estrictamente individual y, a diferencia del ascetismo intramundano de los otros tipos, le da un lugar central al goce y a la autorrealización. Con fuertes influencias “orientalistas” –pero discutiblemente orientales–, esta axiología sincrética va de la mano con el éxito individual como valor, el cual aparece asociado a la capacidad de desarrollar las propias capacidades, pues libera al sujeto de ataduras externas. Lo anterior supone la valoración del mérito individual en función de elementos heterodoxos y creativos, los cuales suplantando y asumen el estatuto de lo religioso. Estos además se vinculan estrechamente a la apropiación que han realizado las firmas monopólicas de las críticas que recibiera el capitalismo en los años sesenta: aquello que Luc Boltanski denominó la “crítica artística” y que implicó incorporar a las técnicas de gestión empresarial elementos que abarcan tanto a la contracultura norteamericana como los valores sesentiochescos europeos (Bolstanski y Chiapello, 2010, pp. 617-640).

CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto, en la intersección entre categorías dirigentes, religión y política existe un camino que ata estos términos: aquel que abrevia en la recomposición de las derechas en el subcontinente y que va desde el diagnóstico neoconservador, desarrollado en los años setenta y ochenta, hasta el mesianismo del siglo XXI de la política exterior norteamericana. Daniel Bell (1976) fue uno de los primeros intelectuales que instaron a restituir el lugar de la ética protestante en la cultura y la política republicana. Esta senda fue seguida años después por historiadores como Gertrude Himmelfarb (2001); sin embargo, este fenómeno no se concentró estrictamente en el campo intelectual norteamericano; por el contrario, tuvo como principal epicentro la actividad política partidaria. Y, siguiendo el diagnóstico de John Gray (2007), este fundamento ideológico se impuso a partir de la construcción de una experiencia en la que convergieron, primero Margaret Thatcher y Ronald Reagan, y luego, Tony Blair y George Bush. Quienes, de acuerdo con el autor británico, encontraron en el liberalismo económico una promesa de progreso y libertad para toda la humanidad; lo cual los condujo a llevar adelante empresas militaristas sobre todo en Medio Oriente y Asia Central en oposición al islam. En ese sentido, tanto Ronald Reagan como la socialdemocracia europea, de la mano del pontífice Juan Pablo II y con la elaboración intelectual de la Sociedad Mont Pelerin, recrearon un programa comunitario, neoliberal y anticomunista. Este funcionó como soporte a la resistencia al comunismo en Europa del Este y como reservorio intelectual de la recomposición de los ex países soviéticos. Esta construcción –que se ha identificado con el término ordoliberalismo– tuvo una presencia muy fuerte en América Latina. Sobre todo, a partir de las experiencias tildadas por otros colegas como neoliberales en la década del noventa.

Las dinámicas más recientes que permiten vincular estos términos con las transformaciones sociales y políticas actuales en la región muestran que se asiste a nuevos nexos –paralelo a la diversificación socioreligiosa general–. Experiencias como las de Bolsonaro en Brasil o Macri en Argentina, expresan algo cuyas consecuencias

aún no se pueden estimar, porque se encuentran en pleno desarrollo. Con lo cual, incluso las figuras citadas, son secundarias. En todo caso, estas experiencias políticas hablan también de un cambio en el terreno de las categorías dirigentes latinoamericanas, para dotar de contenido espiritual al soporte material de la dominación.

De este modo, se ve cómo sectores que de alguna manera se encontraban establecidos estuvieron más propensos a inclinarse hacia la tradición católica y el camino confesional hacia el neoliberalismo por la vía ordo-liberal. Luego, existe todo un mundo emergente de nuevas categorías sociales que pugnan por ocupar posiciones hegemónicas ligadas al universo pentecostal. Siendo esta otra ruta hacia el neoliberalismo actual. Y, finalmente, se encuentran los sectores dirigentes empresariales reconvertidos en líderes políticos que, de la mano de las “espiritualidades intramundanas” y la “nueva era”, establecen un tercer rumbo neoliberal.

Establecidos, emergentes y reconvertidos; estos son rótulos que permiten elaborar una caracterización típico-ideal de las bases sociales de las transformaciones en el vínculo entre factor religioso y categorías dirigentes en región latinoamericana, así como en sus expresiones políticas. Entonces, al retomar los interrogantes planteados al inicio, se ve que las coaliciones político-empresariales tratadas se erigen sobre procesos de socialización donde se combinan diferentes lógicas. En ese sentido, la dimensión religiosa puede considerarse como un elemento capaz de permitir el diálogo entre distintas categorías sociales que buscan construir objetivos en común. Por ende, debe ser un factor para tener en cuenta tanto con el fin de comprender la producción de desigualdades y jerarquías; así como para desarrollar ejercicios comparativos al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara Sáez, Manuel (2003). La ideología de los partidos políticos chilenos, 1994-2002: Rasgos constantes y peculiaridades. *Revista de Ciencia Política*, XXIII (2), 68-87.

Allen-Smith, Gregory (2008). *Politics in the Parish: The Political Influence of Catholic Priests*. Washington DC: Georgetown University Press.

Aron, Raymond (1965). Catégorie dirigeante ou classe dirigeante? *Revue française de science politique*, 1, 7-27.

Bell, Daniel (1976). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.

Boisard, Stéphane (2015). La nueva derecha chilena y la impronta de los años 1960: ¿ruptura o continuidad? *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.68009>

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2010). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Bourdieu, Pierre (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Cancino, Hugo (2012). El Movimiento estudiantil chileno y el proceso de reforma universitaria, 1967-1968. https://vbn.aau.dk/ws/portalfiles/portal/58699467/Reform_Univ.pdf

Costa, Paulo Roberto; Costa, L. D. y Nunes, W. (2014). Os senadores-empresários: recrutamento, carreira e partidos políticos dos empresários no Senado brasileiro (1986-2010). *Revista Brasileira de Ciência Política*, 14, 227-253. DOI:10.1590/0103-335220141409

Costa, Paulo Roberto (2014). Elite empresarial e elite econômica: o estudo dos empresários. *Revista de Sociologia e Política*, 22(52), 47-57. DOI: 10.1590/1678-987314225204

Davidson, James y Pyle, Ralph (2001). *Ranking faiths. Religious stratification in America*. Maryland: Rowman and Littlefield Publishers Group.

Demerath III, Nicholas (1972). Clase social, afiliaciones religiosas y estilos de complicación religiosa. En Seymour Lipset y Reihardt Bendix, *Clase, status y poder* (pp. 497-512). Madrid: Euramérica.

Diniz, Elí y Boschi, Renato (2000). Globalização, herança corporativa e a representação dos interesses empresariais: novas

configurações no cenário pós-reformas. En Renato Boschi, Eli Diniz y Fabiano Santos (eds.), *Élites políticas e econômicas no Brasil Contemporâneo*. São Paulo: Fundação Konrad Adenauer.

Diniz, Elí y Boschi, Renato. (2007). *A difícil rota do desenvolvimento. Empresarios e a Agenda posneoliberal*. Rio de Janeiro: HUMANITAS-IUPERJ.

Donatello, Luis Miguel (2017). Anomia por arriba: dirigencia empresarial, política y Estado en Argentina, desde el siglo XX a la actualidad. En Natacha Bacolla, Luis Donatello y Bernardo Carrizo (comps.), *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales*. Santa Fe: Ediciones Universidad Nacional del Litoral.

Donatello, Luis Miguel (2011). Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad. *Estudios Sociológicos*, XXIX (87), 833-855.

Fisher, Carin y Plehwe, Dieter (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/redes-de-think-tanks-e-intelectuales-de-derecha-en-america-latina/>

Gabatz, Celso (2013). Manifestações religiosas contemporâneas: os desafios e as implicações da teologia da prosperidade no Brasil. *Semina, Revista Dos Pós-Graduandos Em História Da UPF*, 12(1). <http://seer.upf.br/index.php/ph/article/view/3646>

Gerardi, Dirceu André y Espinoza, Fran (2018). La emergencia de la élite evangélica en el actual proceso democrático de Brasil. *Revista de Direitos Fundamentais & Democracia, Curitiba*, 23 (1), 186-214.

Gessaghi, Victoria (2016). *La educación de la clase alta argentina: entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Granovetter, Mark (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

Gray, John (2007). *Misa negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Madrid: Paidós.

Heredia, Mariana (2005). La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina. *Apuntes de Investigación del CECYP*, IX (10), 103-126.

Himmelfarb, Gertrude (2001). *One Nation, Two Cultures: A Searching Examination of American Society in the Aftermath of Our Cultural Revolution*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

Kourliandsky, Jean-Jacques (2019). Democracia, evangelismo y reacción conservadora. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/democracia-evangelismo-y-reaccion-conservadora/>

La Torre, Aurelie (2008). Secte, société secrète ou lobby? L'Opus Dei au Pérou, *L'Ordinaire des Amériques*. 210, 97-119. DOI : <https://doi.org/10.4000/orda.2637>

Löwy, Michael (1997). *Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.

Novak, Michael (1992). *El pensamiento social católico y las instituciones liberales*. San José: Asociación Libro Libre.

Machu, Laure y Vincent Viet (dirs.) (2021). *Pour une histoire plurielle du paritarisme. Fondements, formes et usages (XIXe-XXIe siècles)*. París: La Documentation française, Comité d'histoire de la Sécurité sociale.

Michel, Patrick (2017). Contribution to a Socio-History of the Relations Between “Nation” and “Religion”: The Case of Catholicism. En Patrick Michel, Adam Possmai y Bryan Turner, *Religions, Nations, and Transnationalism in Multiple Modernities* (pp. 19-36). Madrid: Palgrave McMillan.

Moore Jr, Barrington (1966). *Los orígenes sociales de la Dictadura y la Democracia: Señor y Campesino en la Formación del Mundo Moderno*. Barcelona: Ariel.

Zárate, Verónica Valdivia Ortiz de (2008). *Nacionales y gremialistas : el “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: Lom Ediciones.

Oualalou, Lamia (2019). Los evangélicos y el hermano Bolsonaro. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/los-evangelicos-y-el-hermano-bolsonaro/>

Pateman, Carole (1996). *Críticas feministas a la dicotomía público/privado*. Barcelona: Paidós.

Schmitter, Philippe; Streeck, Wolfgang y Lembruch, Gerhard (1992). *Neocorporativismo*. Más allá del Estado y del Mercado. México: Alianza Editorial.

Scott, John (2014). *The Social Process of Lobbying: Cooperation or Collusion?* London: Routledge.

Semán, Pablo y Viotti, Nicolás (2015). El paraíso está dentro de nosotros. La espiritualidad de la Nueva Era, ayer y hoy. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/el-paraíso-esta-dentro-de-nosotros/>

Spyer, Juliano (2020). *Povo de Deus: Quem são os evangélicos e por que eles importam*. São Paulo: Geração Editorial.

Ramírez, Hernán (2013). El neoliberalismo sudamericano en su fragua: la imbricación de ideas, intereses y poder. *Revista Estudios del ISHiR*, 3(5), 101-120.

Silveira Campos, Leonildo (1999). A Igreja universal do reino de Deus, um empreendimento religioso atual e seus modos de expansão (Brasil, África e Europa). *Lusotopie, Année 6*, 355-367.

Thumala Olave, María Angélica (2007). *Riqueza y Piedad: El Catolicismo de La Elite Económica Chilena*. Santiago de Chile: Debate.

Thumala Olave, María Angélica (2011). Distinción de base religiosa en la elite económica chilena. En Alfredo Joignant y Pedro Guell (eds.), *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites en Chile, 1990-2010* (pp. 201-217). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Valdivia, Verónica (2016). *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Velisone, Julia Evangelina; Galan, Virginia y Donatello Luis (2019). Responsabilidad Social Empresarial y Políticas de la vida. Un abordaje cualitativo de redes sociales. En II Jornadas de sociología, UNMPD, Mar del Plata.

Weber, Max (1920). *Ensayos de sociología de la religión*. Madrid: Taurus.